



SÁBER DE DÓNDE VIENE

Al final de la última cena Jesús comienza a despedirse de los suyos: ya no estará mucho tiempo con ellos. Los discípulos quedan desconcertados y sobrecogidos. Aunque no les habla claramente, todos intuyen que pronto la muerte les arrebatará de su lado. ¿Qué será de ellos sin él?

Jesús los ve hundidos. Es el momento de reafirmarlos en la fe enseñándoles a creer en Dios de manera diferente: «*Que no tiemble vuestro corazón. Creed en Dios y creed también en mí*». Han de seguir confiando en Dios, pero en adelante han de creer también en él, pues es el mejor camino para creer en Dios.

Jesús no los olvidará. Seguirá pensando en ellos. Les preparará un lugar en la casa del Padre y un día volverá para llevárselos consigo. ¡Por fin estarán de nuevo juntos para siempre!

A los discípulos se les hace difícil creer algo tan grandioso. En su corazón se despiertan toda clase de dudas e interrogantes. También a nosotros nos sucede algo parecido: ¿No es todo esto un bello sueño? ¿No es una ilusión engañosa? ¿Quién nos puede garantizar semejante destino? Tomás, con su sentido realista de siempre, sólo le hace una pregunta: ¿Cómo podemos saber el camino que conduce al misterio de Dios?

La respuesta de Jesús es un desafío inesperado: «*Yo soy el camino, la verdad y la vida*». No se conoce en la historia de las religiones una afirmación tan audaz. Jesús se ofrece como el camino que podemos recorrer para entrar en el misterio de un Dios Padre. Él nos puede descubrir el secreto último de la existencia.

Son hoy muchos los hombres y mujeres que se han quedado sin caminos hacia Dios. No son ateos. Nunca han rechazado de su vida a Dios de manera consciente. Ni ellos mismos saben si creen o no. Sencillamente, han dejado la Iglesia porque no han encontrado en ella un camino atractivo para buscar con gozo el misterio último de la vida que los creyentes llamamos "Dios".

Al abandonar la Iglesia, algunos han abandonado al mismo tiempo a Jesús. Desde estas modestas líneas, yo os quiero decir algo que bastantes intuís. Jesús es más grande que la Iglesia. No confundáis a Cristo con los cristianos. No confundáis su Evangelio con nuestros sermones. Aunque lo dejéis todo, no os quedéis sin Jesús. En él encontraréis el camino, la verdad y la vida que nosotros no os hemos sabido mostrar. Jesús os puede sorprender.



Lecturas: Hch. 6,1-7/ Pedro. 2,4-9

Jn. 14,1-12. En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: –No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar. Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino. Tomás le dice: –Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino? Jesús le responde: –Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto. Felipe le dice: –Señor, muéstranos al Padre y nos basta. Jesús le replica: –Hace tanto que estoy con vosotros ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: «Muéstranos al Padre»? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras. En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores, porque yo me voy al Padre

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación

Vamos a reflexionar y orar sobre el trance de la despedida de algún ser querido, que estamos viviendo algunos del grupo y que nos afectó, o nos está afectando ahora, especialmente. Podemos colocar sobre la mesa alguna fotografía de esa persona o algún objeto, alguna flor que lo identifique. La persona más cercana nos hace una glosa o comentario sobre la persona que recordamos.

Nos preguntamos

¿Qué sentimientos despierta en nuestro corazón la marcha de esta persona? ¿Qué cambios se van a dar en nuestra vida? ¿De qué manera vamos a seguir o cambiar nuestro estilo de vida a partir de ahora?

Nos dejamos iluminar

La misma vida de las personas que nos han precedido en este caminar por la vida son luces en el camino de la vida cuando estaban con nosotros. Y, ahora, en el tiempo presente también echamos la vista atrás y nos aparecen esas mismas personas como señales para realizar nuestro proyecto vital.

Seguimos a Jesucristo hoy

Deberíamos, entre todos, aprender a despedirnos mientras vivimos. No perder las oportunidades que tenemos para decirnos todo lo bien que nos sentimos con las personas que convivimos: lo que nos ayudan y nos han ayudado, lo que hacen por nosotros, cómo saben estar en medio de los conflictos, sus silencios significativos y sus palabras oportunas, etc.